

- internacional sobre las diferentes expresiones de la vulnerabilidad social en América Latina y el Caribe. CEPAL/Celade.
- (2015). Vulnerabilidad social, exclusión y pobreza en el siglo XXI: limitaciones y potencialidades para políticas de población y desarrollo en países de América Latina. *Qualidade de vida urbana. Abordagens, indicadores y experiencias internacionais*. María Inés Pedrosa Nahas (organizadora). Editorial C/Arte.
- (2017). Vulnerabilidad social y desarrollo económico en América Latina. Discusiones teóricas para (re)pensar las políticas territoriales y locales. Documento de trabajo. Universidad Nacional de Río Cuarto.
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) (2018). La ineficiencia de la desigualdad. Síntesis. CEPAL-Naciones Unidas.
- . Segundo informe anual sobre el progreso y los desafíos regionales de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible en América Latina y el Caribe (LC/FDS.2/3/Rev.1).
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe-Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos-Banco de Desarrollo de América Latina (CEPAL-OCDE-CAF) (2018). Perspectivas económicas de América Latina 2018: repensando las instituciones para el desarrollo. Ediciones OCDE. <http://dx.doi.org/10.1787/leo-2018>
- Escudero, L., & Busso, G. (2017). Neoliberalismo y neodesarrollismo en el debate político y el desarrollo económico en el siglo XXI. Análisis del caso argentino (1991-2016). Libro de Resúmenes y Ponencias completas del XXXI Congreso ALAS, Registro 3265. 3 al 8 de diciembre de 2017. <http://www.alas2017.com/isbn/>
- Gonçalves, R., Dias Carcanholo, M., Filgueiras, L., & Costa Pinto, E. (2008). *Vulnerabilidad estructural externa en América Latina*. Clacso.
- Fuentes Knight, J. A. (Ed.) (2014). Inestabilidad y desigualdad: la vulnerabilidad del crecimiento en América Latina y el Caribe. *Libros de la CEPAL*, 128 (LC/G.2618-P). CEPAL.
- Laval, C., & Dardot, P. (2013). La nueva razón del mundo. Ensayo sobre la sociedad neoliberal. Editorial Gedisa.
- Natali, P., Giayetto, J., & Busso, G. (2017). Mercado de trabajo, políticas de empleo local y modelos de desarrollo en Argentina. La vulnerabilidad al desempleo y a la informalidad laboral en Ciudad de Río Cuarto (1995-2015). XXV Jornadas de Intercambio de Conocimientos Científicos y Técnicos. Facultad de Ciencias Económicas-Universidad Nacional de Río Cuarto.
- Neffa, J., Panigo, D., & López, E. (2010). Contribuciones al estudio del trabajo y el empleo desde la Teoría de la regulación: un marco teórico para estudiar los modos de desarrollo y su impacto sobre el empleo. PICT 2383/06. CEIL-PIETTE-Conicet.
- Oglietti, G., Wahren, N., Pérez, O., & Serrano Mansilla, A. (2019). Macri: anatomía de una deuda inútil. Celag. <https://www.celag.org/wp-content/uploads/2019/06/Macri-anatomia%CC%81a-de-una-deuda-inu%CC%81til.pdf>
- Piketty, T. (2015). El capital en el siglo XXI. Fondo de Cultura Económica.
- Rodríguez, J., & Busso, G. (2009). Migración interna y desarrollo en América Latina entre 1980-2005. Un estudio comparativo con perspectiva regional basado en siete países. *Libros de la CEPAL*, 102. Naciones Unidas-CEPAL.
- Sbatella, J., Chena, P., & otros (2012). Origen, apropiación y destinos del excedente económico en la Argentina de la posconvertibilidad. Editorial Colihue.
- Toledo, F., & Neffa, J. C. (Coords.) (2008). Interpretaciones heterodoxas de las crisis económicas en Argentina y sus efectos sociales. Editorial Miño & Dávila.

## Jóvenes campesinos en procesos de territorial desde abajo: miradas a la ruralidad en Ituango, Colombia\*

Claudia Vargas Quiceno,\*\* Diana Carolina Giraldo Giraldo\*\*\*  
y Deicy Patricia Hurtado Galeano\*\*\*\*

**Palabras clave:** escenarios políticos transicionales; ruralidad; ciudadanía transicional; jóvenes campesinos.

**Keywords:** transitional political scenarios; rurality; transitional citizenship; young peasants.

### RESUMEN

En el actual escenario social, político e institucional de transición de la guerra a la paz en Colombia emergen distintas experiencias organizativas que destacan las capacidades históricas de resistencia, resiliencia y cooperación de las comunidades rurales. En esas experiencias se reconoce el papel político que jóvenes campesinos han emprendido en el establecimiento de las posibilidades de la paz territorial. El objetivo del artículo es visibilizar la acción política que jóvenes campesinos del municipio de Ituango están configurando en sus interacciones cotidianas y mediante

dispositivos transicionales de participación, los cuales representan desafíos a la democratización de una esfera pública local inscrita en un contexto de exclusiones, autoritarismos y fragmentaciones del poder. Para alcanzar este objetivo, metodológicamente se apela al enfoque cualitativo orientado a recuperar la memoria organizativa y de acción política de jóvenes campesinos cuyo territorio ha tenido la presencia durante cuatro décadas de la guerrilla Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia-Ejército del Pueblo (FARC-EP), así como de diferentes grupos paramilitares y

\* Recibido el 13 de febrero de 2020; aprobado el 25 de mayo de 2020.

Este artículo es producto de la ponencia "Jóvenes campesinos en procesos de construcción de paz territorial desde abajo: miradas a la ruralidad en Ituango, Colombia" presentada en el X Congreso Latinoamericano de Ciencia Política, organizado conjuntamente por la Asociación Latinoamericana de Ciencia Política (Alacip), la Asociación Mexicana de Ciencias Políticas (Amecip) y el Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey (ITESM) en agosto de 2019. Algunos de los hallazgos presentados derivan de los proyectos "Educadores rurales comunitarios, coconstrucción de herramientas pedagógicas, políticas y de memoria. Los cimientos de una escuela de educación para la paz en Ituango" y "Coconstrucción pedagógica y deliberativa de herramientas para la gestión de la producción campesina en contextos de tránsito a la paz. Conocimientos rurales para el empoderamiento territorial", financiados por la Vicerrectoría de Extensión y el Instituto de Estudios Políticos de la Universidad de Antioquia. Con la participación de organizaciones sociales del territorio: Juntas de Acción Comunal, instituciones educativas, Asociación de Desplazados de Ituango y Precooperativa "El Cedral Emprende".

\*\* Claudia Vargas Quiceno. Licenciada en Ciencias Sociales. Magíster en Ciencia Política. Investigadora asociada al Grupo Estudios Políticos de la Universidad de Antioquia; [claudia.vargasq@udea.edu.co](mailto:claudia.vargasq@udea.edu.co)

\*\*\* Diana Carolina Giraldo Giraldo. Socióloga, candidata a magíster en Ciencias Sociales por la Universidad Nacional de La Plata, Argentina; [diana.giraldog@udea.edu.co](mailto:diana.giraldog@udea.edu.co)

\*\*\*\* Deicy Patricia Hurtado Galeano. Socióloga. Magíster en Filosofía Política. Profesora e investigadora del Instituto de Estudios Políticos y coordinadora del Grupo Estudios Políticos de la Universidad de Antioquia; [deicy.hurtado@udea.edu.co](mailto:deicy.hurtado@udea.edu.co)

de las Fuerzas Armadas del Estado colombiano; estas memorias se conjugan con referentes conceptuales propios de los estudios críticos sobre las transiciones y la construcción cotidiana de la paz donde los jóvenes campesinos reconfiguran el ejercicio de la ciudadanía.

Se plantea la discusión en torno a escenarios transicionales locales en los que la matriz de relaciones entre Estado, estructura político-partidaria y base social, se delimitan por negociaciones y confrontaciones sobre el pasado-futuro y sobre los actores que participan en la construcción de la sociedad de paz, entre ellos, el campesino. Asimismo, se reflexiona sobre la configuración de una nueva ciudadanía, la *ciudadanía transicional*, en la que se traslapan las experiencias del conflicto y de construcción de la paz.

#### ABSTRACT

In the current political, institutional, and social scenario of transition from war to peace in Colombia, several experiences from different organizations emerge highlighting the historical capabilities of resistance, resilience, and cooperation of rural communities. It is in those experiences where the political role of young peasants is recognized in the configuration of territorial peace possibilities.

This article's objective is to show the political action that young peasants of Itu-

ango are taking in their daily interactions through transitional participation mechanisms which represent challenges to the democratization of a public sphere in a public context of exclusions, authoritarianism, and fragmentations of power.

To reach this objective, a qualitative approach is used as a methodology through the recovery of organizational memory and political action of young peasants whose land had the presence of Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia-Ejército del Pueblo (FARC-EP) guerrilla for four decades as well as different paramilitary groups and the Colombian state forces; these memories are combined with conceptual references typical of in-depth studies about transitions and the daily construction of peace where young peasants reconfigure the exercise of citizenship.

The discussion on local transitional scenarios where the matrix of relationships between the Government, political-party structure, and the social base is delimited by negotiations and confrontations about past and future, and people who play a role in the construction of a peaceful society, including the peasant. Likewise, it considers the configuration of new citizenship, the so-called *transitional citizenship*, that mixes the experience of conflict and peace.

## Introducción

Ituango es un municipio de Colombia localizado en la zona norte del Departamento de Antioquia. En este territorio se han escenificado las lógicas del conflicto armado de los últimos cuarenta años; actualmente se están desarrollando dinámicas de paz derivadas de procesos individuales y colectivos de paz previos a la firma del Acuerdo entre el Gobierno de Juan Manuel Santos y las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC-EP), lo que genera desafíos epistemológicos y políticos a lo que en el país se ha entendido sobre ciudadanía y paz territorial. Según el portal oficial de la Alcaldía, Ituango tiene 20 273 habitantes, aproximadamente y su territorio se caracteriza por ser uno de los municipios más montañosos del Departamento de Antioquia y por una gran riqueza hídrica; la extensión del área rural es de 2345.4 km<sup>2</sup> y el área urbana, de 16 km<sup>2</sup>, lo que indica una considerable vocación rural y agrícola.

Este artículo se inicia problematizando la visión teleológica de la transición política a la paz basada en el relato de la promesa de avanzar hacia una nueva nación en la cual se privilegian intervenciones con sustratos filosóficos y prácticos cercanos a la democracia liberal y a la economía de mercado. Los estudios críticos de las transiciones políticas, con autores como Castillejo (2014; 2017) y Richmond (2011), identifican que las comprensiones aportadas por esta perspectiva teleológica construyen discursos y prácticas geopolíticos de la paz dirigidos por los actores internacionales, las burocracias, la gobernanza y las normas, mientras que dejan por fuera el entramado de experiencias territoriales de la paz en las cuales se componen y descomponen reiteradamente visiones, negociaciones, articulaciones y confrontaciones en torno a la construcción de una sociedad en paz. Ese entramado de posibilidades de la paz, entendido como un juego de dominación, resistencia e hibridación entre los actores institucionales autorizados para participar y los actores locales con agencias menos visibles, constituye el pulso de las paces realmente existentes; es decir, esas *micropolíticas o modos contextualizados* de cómo las poblaciones locales configuran sus prácticas de paz. A partir de este enfoque crítico, que trae al centro los sentidos y la acción cotidiana de las comunidades en los procesos territoriales de transición, se ofrecen algunas reflexiones sobre el activismo político de los jóvenes ituanguinos en la construcción local de la paz.

Reconociendo que las dinámicas del conflicto armado colombiano y el proceso de transición hacia la paz que se vive tras la implementación del Acuerdo han supuesto una renovación en la discusión teórica asociada a la construcción de la paz en los territorios, en un segundo momento se presentan reflexiones conceptuales sobre la categoría de paz territorial y su relación con la nueva ruralidad. Luego se retoman los aportes de las corrientes contemporáneas de la ciudadanía, específicamente los enfoques de la ciudadanía diferenciada con Young (2000) y las ciudadanías mestizas con Uribe (1998), para proponer que las prácticas ciudadanas de los jóvenes en el posconflicto están expresando subjetividades que trascienden el ámbito estrictamente material de las necesidades; antes bien, abogan por la *redefinición* de su lugar como *sujetos culturales, políticos y económicos de/en la ruralidad*, pues en las lógicas del conflicto armado su participación legal y no violenta fue eclipsada, al ser vinculados voluntaria o involuntariamente a las dinámicas de la guerra, tal como lo afirma un importante actor<sup>1</sup> del sector educativo en Ituango:

La guerra ha aprovechado copiosamente las capacidades de liderazgo de nuestros jóvenes, pues muchos de ellos al terminar el bachillerato son llamados por los actores armados para ser conciliadores en los distintos cañones del municipio. Si ellos no tienen la oportunidad de la educación superior y no hay empleo escogen trabajar para la guerra. Ahora tienen varias opciones, porque los grupos armados en el territorio son muchos: Caparrapos, Gaitanistas, Disidencias, Los Pachelly (Docente, comunicación personal, junio de 2019).

En este sentido, planteamos que si bien los jóvenes campesinos de Ituango todavía tienen que enfrentar las presiones de los actores armados para desempeñar un papel en sus comunidades, tras la firma del Acuerdo de Paz, en 2016, han encontrado algunas oportunidades para poner en marcha diversos proyectos organizativos y productivos de buen vivir en los que involucran sus saberes y cosmovisiones de vida, al tiempo que es-

<sup>1</sup> Tomando en cuenta las situaciones del orden público y la mutación del conflicto armado que se vive en el municipio de Ituango desde la firma del Acuerdo de Paz en 2016, por seguridad no se incluyen en el artículo los nombres de las personas entrevistadas.

tán dando sentido a la comunidad y a su lugar en una esfera pública de transición que están contribuyendo a abrir. En otras palabras, podría decirse que empezó a emerger una *ciudadanía transicional* no liberal en el municipio de Ituango, Colombia, cuyo actor central son los jóvenes campesinos con procesos que se tejen en las prácticas cotidianas veredales, que se proyectan al municipio y a la región.

Por último, se describen las acciones, lenguajes y espacios de participación que los jóvenes ituanguinos están propiciando hoy en el municipio, los cuales marcan un ejercicio de la ciudadanía como heterogeneidad, esto es, *las acciones de jóvenes campesinos* con visiones, solidaridades y gestiones que promueven la lógica de lo subalterno, la diferencia social y la irrupción cultural.

## Estudios críticos de transición a la paz: lo local, la agencia, la hibridación y la cotidianidad en los procesos territoriales de transición

El abordaje crítico de las transiciones políticas que abren autores como Richmond (2011) nos permite hablar de la *paz territorial* como una senda articuladora de la justicia transicional y la construcción de la paz, esto es, como una red de relaciones entre pasado y futuro que articula maneras de ver, decir y pensar. Se habla de justicia transicional y de construcción de la paz en las interacciones cotidianas para destacar el papel de la política más allá de los marcos jurídicos y para comprender que la aspiración de democratización no se satisface únicamente por las instituciones del Estado ni por los dictámenes de los organismos multilaterales. La paz territorial es un concepto dialéctico; en palabras de Naranjo (2019): “[un] dispositivo [que] ofrece, al mismo tiempo, el prospecto de futuro de ‘nuevos territorios imaginados,’ y la posibilidad de asignar a las violencias un lugar ‘atrás’, con la ilusión de que vayan quedando confinadas al ‘pasado’”. Se visualiza así un movimiento entre continuidades y rupturas; de violencias, daños y resistencias, que hacen necesario aprehender la paz en su historicidad y como proceso sociopolítico.

Para el caso de la transición política hacia la paz en Colombia, Naranjo (2019) propone abordar la *construcción de la estatalidad y socialidad* como una de las dimensiones del dispositivo transicional de la paz territorial mediante la cual se reconocen las infraestructuras institucionales y sociales para la paz preexistentes en lo local, así como las acciones sociales y políticas por la paz en construcción y reconstrucción.

Se trata de una perspectiva que gira hacia la etnografía política y pone a la vida cotidiana de las poblaciones y a las instituciones locales como núcleo problematizador, reconociendo que las prácticas cotidianas dan sentido a la vida y a la comunidad, y constituyen la base de la paz, así como de las instituciones. La cotidianidad es entendida aquí como un espacio en el que los individuos y las comunidades locales viven y desarrollan estrategias políticas en su entorno social hacia el Estado y los modelos internacionales de orden. En esta se agencian distancias o renuncias con el mito del Estado territorial y las soberanías absolutas; también continuidades que hacen tambalear el movimiento de la promesa transicional democrática. Lo cotidiano es, pues, una herramienta crítica donde la paz se configura y resignifica; esta trae al centro a los sujetos y sus subjetividades.

Este planteamiento reconoce el entramado político de lo cotidiano y valora que la vida social local deviene como un escenario de autogobierno. Para Richmond (2011), la cotidianidad es un lugar de asimilación, adaptación y agencias ocultas, “*es el lugar donde*

*el poder, a menudo, se experimenta en sus formas negativas*” (p. 30). Esta agencia política de lo cotidiano denota resistencias hacia la política convencional —y en nuestro contexto, hacia la que se hace mediante las armas—, legitima la participación popular ritualística en los procesos democráticos y propone estrategias orientadas a llenar los vacíos de la gobernanza biopolítica. En este enfoque antropológico, la política más amplia de la cotidianidad no solo genera agencia y, a veces, resistencia, sino que, para Richmond, surge como una *interfaz local-liberal* que correlaciona en sentido híbrido la paz internacional y la paz territorial.

La hibridación de los discursos internacionales y locales, públicos y ocultos de la paz, funde la visión posliberal de la paz con los estudios críticos de las transiciones políticas. Esa paz posliberal concibe que

la construcción de paz puede verse como parte de la asistencia internacional, mediante la ingeniería social, política y económica. También es parte de un lugar de aquiescencia local, de cooptación local, y de múltiples y muchas veces ocultas formas de resistencia (Richmond, 2011, p. 34).

El enfoque posliberal de la paz reconoce las agencias locales de la cotidianidad, los derechos, las necesidades, las costumbres y el parentesco concebidos como “redes de significado” discursivas; esto supone un abordaje más realista de las posibilidades y dinámicas contextuales de construcción de la paz. En conexión con los sustratos filosóficos de las epistemologías del sur esta mirada cuestiona el patrón universalizante del liberalismo político y sugiere girar hacia “lo local”, definido como un espacio alternativo.

En este sentido, lo cotidiano se convierte en el espacio donde los binarios se encuentran y se negocian, transitando a la repulsión, la modificación, la aceptación o la hibridación. La dinámica híbrida concibe situaciones de dominación, por lo que esta interlocución internacional-local no está desprovista del todo de una relación colonial; siendo así, se parte de reconocer que la agencia de la cotidianidad y la agencia institucional se presentan como un juego constante entre dispositivos, reinterpretaciones, disputas y apropiaciones.

Estas múltiples posibilidades de la paz, y de la agencia política de la transición en lo cotidiano, enlazan una visión *desterritorializada* de la democracia en la cual se expresan tensiones con el orden hegemónico o el poder del Estado, así como también relaciones cognitivas, afectivas y creativas entre las personas que se trasladan luego a la acción social. Por democracia desterritorializada se entiende la democracia como proceso social, como autogobierno en lo cotidiano, como posibilidad de lo antagónico y lo agonístico; en este sentido, es una democracia que reconoce las múltiples posibilidades de la acción individual y colectiva en la cual sus protagonistas tejen y destejen relaciones con las instituciones políticas tradicionales. Para los teóricos de los nuevos movimientos sociales y la acción colectiva, se trata de la proyección de “un nuevo espacio político” que está más allá de la distinción entre Estado y sociedad civil; “un espacio público intermedio” cuya función no es institucionalizar las acciones o movimientos ni transformarlos en partidos, sino hacer que la sociedad escuche sus proyectos y los convierta en decisiones políticas (Melucci, 1999).

La batería de conceptos y nociones sobre la paz territorial que despunta este enfoque crítico de las transiciones permite identificar un escenario específico para la ciudadanía que ejercen los jóvenes en contextos locales de paz, la cual se mueve a través de tácticas individuales, autónomas y colectivas de resistencia, que percibe con sospecha la

ingeniería social e institucional del Estado local frente al posconflicto en la ruralidad, al considerarlas como autoritarias y corruptas, pero que paradójicamente se apoya en esta y en sus herramientas, para participar de la comunidad política local y, así, situar públicamente sus reivindicaciones. Se trata de una ciudadanía cuyos discursos reclaman el pluralismo de la democracia local, que está propiciando vínculos intercomunales y comunicativos, y convocando nuevos liderazgos para la construcción de paz territorial, entendida desde la justicia social y la identidad.

## El campo como espacio de construcción territorial de paz

Las dinámicas del conflicto armado colombiano y el proceso de transición hacia la paz que se vive actualmente en Colombia tras la implementación del Acuerdo han supuesto un cambio de paradigma sobre cómo entender el desarrollo rural y territorial, lo que ha implicado asimilarlos como dos procesos simultáneos. Para Reyes (2016), el desarrollo rural debe superar la visión asistencial para el campesino y tratarse a partir de un enfoque territorial, lo que implica aceptar que la ruralidad está articulada al territorio en sus dimensiones y alcances regionales. Lo anterior, se encuentra como eje central en la plataforma política del Acuerdo de Paz firmado en 2016:

Se trata de poner en marcha una campaña de planeación participativa para que entre autoridades y comunidades se piense en las características y necesidades del territorio, en las respuestas a esas necesidades, y de manera metódica y concertada se construyan planes para transformar esos territorios. Se trata de hacer valer los derechos y las capacidades de la gente, que sientan como propio el esfuerzo de reconstrucción [...] Lo que necesitamos es imponer una lógica de inclusión e integración territorial, basada en una nueva alianza entre el Estado y las comunidades para construir conjuntamente institucionalidad en el territorio (Jaramillo, 2014).

Acorde con las afirmaciones anteriores, el enfoque de construcción de la paz propuesto por el Plan Nacional de Desarrollo 2014-2018 consideró que la participación amplia de los ciudadanos en la gestión de lo público es fundamental y su promoción es una tarea inaplazable que debe gestarse a partir de un diálogo abierto donde se encuentren el gobierno, las organizaciones sociales, las instituciones estatales y el sector privado: “Sólo así, este diálogo permitirá prevenir, gestionar, transformar o resolver los conflictos sin recurrir de nuevo al uso de la violencia” (PND, 2015, p. 42).

Por lo anterior, la construcción de paz territorial deberá fundamentarse en las aspiraciones sociales y políticas de las regiones más afectadas por el conflicto con el fin de generar aprendizajes entre comunidades, instituciones estatales y organizaciones sociales en respuesta a las desigualdades profundizadas por la guerra, para transitar hacia el restablecimiento de derechos y desarrollo territorial con enfoque social. En tal sentido:

[...] la construcción de paz se articula tanto al fin de las acciones armadas, como al compromiso político con una nueva forma de gestión territorial que sea incluyente de sus tradiciones, su cultura y su arraigo con los territorios, al tiempo que promueva el equilibrio ecológico y la producción de condiciones progresivas de equiparación de los derechos sociales negados durante la guerra (Montoya, 2017, p. 106).

Este propósito busca superar desde la óptica de Montoya (2017) el modelo poco favorable que legó la guerra en Colombia, el cual alberga contradicciones esenciales entre la vida, el bienestar y el crecimiento económico, y que hoy son motor de conflictos entre las organizaciones sociales y particulares e intereses corporativos y gubernamentales. La búsqueda se centra en fortalecer las capacidades locales, en potenciar la autonomía de los territorios para responder a los nuevos retos en el marco de la transición hacia la paz; de hecho, las dinámicas sociales, económicas y políticas actuales han llevado a replantear el concepto de ruralidad por sendas más humanistas y culturales.

Schejtman y Berdegué (2004) conciben que la ruralidad se debe entender como un “constructo social, ya que es un espacio geográfico con una identidad social, económica y cultural. Y aunque el enfoque territorial vence varias limitaciones de la perspectiva reformista o comunitaria, también comparte muchas identidades” (citados en: Carrillo, 2017, p. 36). Adicional a esto, Baños (2013) considera que la ruralidad presenta, por un lado, la relación directa entre lo rural y lo agrícola, y, por otro, ubica lo rural como una categoría residual en los albores de la industrialización:

[...] al cambiar las exigencias que en América Latina el sector industrial hacía a lo rural, y considerando el regreso de la dinámica económica globalizadora que ha modificado la estructura productiva y su base material en los últimos treinta años, es menester considerar también las nuevas exigencias y formas de vinculación entre ambos espacios (p. 3).

La nueva ruralidad propone analizar esa relación y sus efectos en el territorio rural que para Baños (2013) debe considerar los efectos socioeconómicos de la emigración en las comunidades: pobreza, estrategias productivas, diversificación, gestión sustentable de recursos naturales, adquisición de capacidades para la colocación de productos en el mercado y movimientos sociales, cuyo principal reclamo es la autonomía. Al respecto, Pérez (2004) afirma que estas nuevas relaciones se asocian con procesos de democratización local de mayor valoración de los recursos propios, tanto humanos como naturales:

[...] también implica la búsqueda de la superación de los conflictos sociopolíticos que dificultan el avance y el bienestar general de las sociedades rurales. Así mismo, plantea la necesidad de concertación entre los diferentes actores para la búsqueda del bien común e implica la valoración o creación de mecanismos de participación y control de los procesos de desarrollo. Otro de los aportes de la nueva ruralidad es la búsqueda de la revalorización de lo rural, rompiendo el mito de que lo rural solo representa lo atrasado y lo no deseable en una visión de progreso y desarrollo. La persistencia de fenómenos como la pobreza, la concentración de la tenencia de la tierra y de los ingresos, de la importancia de la agricultura y la dependencia de la exportación de bienes primarios en el continente latinoamericano, no impide las transformaciones de las que hemos hablado y es por eso que creemos que estamos frente al desarrollo de una nueva ruralidad en América Latina (p. 192).

Para el caso colombiano, Carrillo (2017) considera que “se ha mostrado cierto interés por promover y apostarle a una transformación hacia esa nueva ruralidad, o por lo menos a alguno de sus postulados ya que se muestra como óptima para la materialización del Acuerdo de Paz” (p. 37). En la actualidad se enfoca como meta institucional la construc-

ción de una paz estable y duradera, que para su consecución debe tomar en cuenta la realidad del campo cuyo diagnóstico es crítico,<sup>2</sup> definido por la frontera agrícola, la fuerte concentración de la tierra, los altos niveles de pobreza y desigualdad, las fallas de la inclusión social, la explotación insostenible de los recursos naturales, la deforestación, los problemas de la distribución y la institucionalidad (Ocampo, 2015). Se entiende, entonces, que la ruralidad colombiana requiere de iniciativas democráticas que permitan la construcción y activación de nuevos liderazgos y movimientos, y de formas organizativas plurales que acerquen a las comunidades, en este caso rurales, a articular sus experiencias participativas con la nueva escena política que demanda la construcción de la paz.

Considerando lo anterior, en Ituango encontramos actores locales rurales que desde 2014 han desplegado un proceso organizativo, deliberativo y de acción que pretenden participar en la construcción de paz territorial, entre ellos, jóvenes campesinos que buscan incidir en la esfera pública local, para lo cual han considerado que la alianza con la universidad es vital en el fortalecimiento de la sociedad civil que la coyuntura demanda. Líderes juveniles de la ruralidad ituanguina en acuerdo con la universidad, se han trazado como meta contribuir al fortalecimiento político de los procesos sociales en el escenario de posacuerdo, acompañando desde sus experiencias personales y colectivas la apropiación y fortalecimiento de las capacidades políticas; aportar a las comprensiones y sentidos territoriales de la paz; y construir colectivamente herramientas que favorezcan “la formación de una ciudadanía participativa, desde valores como la justicia social, igualdad, pluralismo, cohesión social, integración, protección de las minorías, solidaridad, paz y seguridad” (Tuvilla, 2004, p. 5).

Para Montoya (2017), el reto consiste en comprender que el fin de la guerra no es únicamente la desmovilización de los armados, sino que requiere de compromisos que permitan la apertura de espacios de reivindicación política de aquellas voces que permanecieron acalladas o que fueron víctimas del conflicto, mientras que en el ámbito de la ordenación territorial implica abrirse a una nueva geografía capaz de integrar territorialidades diversas que dignifiquen los espacios de memorias y conocimientos sedimentados por generaciones y que apelan a la solidaridad mutua y a las relaciones equilibradas con la naturaleza como principios con los que se deben gestionar los territorios habitados. La implementación del Acuerdo de Paz, normativamente, atiende estas necesidades y centra esfuerzos para la transformación del campo con el fin de crear las condiciones de bienestar y buen vivir para la población rural. Hacer análisis de estos asuntos, visibilizando la trayectoria y saberes de las comunidades rurales, es un aporte fundamental a la promoción de la igualdad, al cierre de la brecha entre el campo y la ciudad, a la reactivación del campo y, en especial, al desarrollo de la agricultura campesina, familiar y comunitaria.

El Acuerdo de Paz representa, sin duda, una oportunidad de apertura democrática que posibilita la participación de distintos actores en la esfera pública. Para el caso de los jóvenes, estos son nombrados en cada uno de los seis puntos; no obstante, ha persistido su exclusión del ejercicio de la política y de la representación, prácticas que en el escenario actual implican la apertura de nuevos espacios, discursos, canales y representaciones en torno al ejercicio de la política. No perdiendo de vista que los jóvenes campesinos han sido afectados de forma particular por economías criminales, constituyéndose en

2 En el año 2011 el gobierno nacional, en cabeza del Departamento Nacional de Planeación, institucionalizó la atención de la ruralidad con el nombre de Misión Rural, un organismo creado para asesorar y recomendar el diseño e implementación de instrumentos de modernización del campo en el contexto de transición en un periodo de veinte años (Carrillo, 2017, p. 38).

víctimas, se requiere de nuevas políticas que reflejen un tratamiento diferenciado desde un enfoque integral para contrarrestar el problema de las drogas ilícitas. Atendiendo a este contexto, se hará un acercamiento a la comprensión que se tiene de las *ciudadanías transicionales*, considerando la relación existente entre la construcción de paz territorial y acciones campesinas en procesos democráticos contemporáneos.

## Ciudadanías transicionales. Hacia una comprensión de las acciones campesinas en escenarios locales de construcción de paz

Las acciones políticas orientadas a la construcción de paz territorial, se expresan como universos particulares de producción/reproducción social, donde diversas modalidades de acción configuran prácticas ciudadanas que traen al espacio público de la comunidad política local a nuevos actores, formas organizativas y demandas ocultas en torno al reconocimiento. Para el caso del municipio de Ituango, diversas modalidades de acción están siendo emprendidas por jóvenes campesinos, quienes se presentan agenciando nuevos liderazgos en los espacios políticos tradicionales de las Juntas de Acción Comunal<sup>3</sup> con apuestas alternativas al sistema de partidos tradicionales y desde las cuales abogan por reparar vacíos democráticos históricamente existentes en torno al pluralismo político, así como incorporar formas de justicia social, retributiva y distributiva.

Estas iniciativas de actuación ciudadana, si bien no son nuevas ni propias de los jóvenes, sí representan actualmente otras formas de agenciamiento político. Mediante el desarrollo de procesos de articulación con actores y organizaciones juveniles regionales, los jóvenes están conformando redes, plataformas y nodos rurales de trabajo desde los cuales están movilizando el lenguaje de la cohesión social, la integración de los espacios comunitarios, la solidaridad y el consenso. Se trata de una ciudadanía que, al igual que la paz territorial, se escurre en las dinámicas transicionales de las rupturas y las continuidades, activando subjetividades que trascienden el ámbito estrictamente material de los derechos conculcados y presionan por la resignificación de un lugar como sujetos sociales no armados. Los relatos de dos integrantes de la Plataforma Juvenil de Ituango, espacio conformado en 2018, dejan entrever los sentidos detrás de la acción ciudadana de los jóvenes ituanguinos:

Hoy los jóvenes estamos creando nuevos espacios para construir políticas públicas juveniles en las que haya ideales de progreso y no ideales armados. Desde la plataforma estamos haciendo un estudio con la Escuela Superior de Administración Pública –ESAP– y el programa Antioquia Joven de la Gobernación de Antioquia, o sea, un diplomado de políticas juveniles y construcción de paz, ya somos más de sesenta. También en las Juntas Comunes hemos empezado a hacer relevos generacionales y estamos cambiando el chip de ver la representación y participación no como algo obligado, sino como consenso. La participación en la Pastoral Juvenil de la iglesia sigue siendo un espacio que mantenemos, ahora le agregamos el tema de la paz, vista

3 La Junta de Acción Comunal (JAC) es una organización cívica, social y comunitaria de gestión social, sin ánimo de lucro, de naturaleza solidaria, con personería jurídica y patrimonio propio, integrada voluntariamente por los residentes de un lugar que aúnen esfuerzos y recursos para procurar un desarrollo integral, sostenible y sustentable con fundamento en el ejercicio de la democracia participativa (Ley 743 de 2002, artículo 8).

como encuentro, convivencia y derechos humanos. La participación en proyectos que le (*sic*) apuesten al desarrollo económico del campo es otro horizonte de los jóvenes, aunque la expectativa de bienestar de muchos es el acceso a la educación y al trabajo (Maestro rural, comunicación personal, junio de 2019).

Los y las jóvenes de Ituango han tenido indiferencia y apatía ante la palabra política, ya que hacen referencia a la imagen que han dado algunos políticos locales y departamentales en cuanto a la corrupción, la desigualdad y el poder centralizado. Sumado a esto, el desconocimiento de sus derechos. Sin embargo, actualmente existen diferentes espacios juveniles que buscan promover y defender la cultura, el deporte, la recreación, entre estos, la plataforma juvenil que más allá que la Alcaldía municipal quiera darle cumplimiento, la conforman jóvenes empoderados que representan los diferentes grupos juveniles y buscan que sus derechos sean reconocidos. En la zona rural podemos encontrar jóvenes que hacen parte de las directivas de las Juntas Comunales en el campo, que para nosotros son espacios primordiales de construcción de paz, donde se puede concientizar que toda persona tiene algo por aportar en la promoción y divulgación de los derechos humanos [la motivación a organizarnos es] transformar la realidad que ha vivido el territorio y recuperar la cultura de sano esparcimiento (Líder veredal de la plataforma, comunicación personal, junio de 2019).

La reivindicación de la cultura, el deporte, la educación, el bienestar rural y la defensa de los derechos humanos, se asoman en estas narrativas como horizontes de acción política cuyo ejercicio de la ciudadanía está siendo tomado por los jóvenes ituanguinos para destacar su existencia en la esfera pública y para promover una lógica de la diferencia ciudadana en términos de su liderazgo y formas de organización. Si bien el Acuerdo de Paz nombra la participación juvenil y habilita herramientas para el acceso político de los jóvenes, el Plan de Desarrollo de Ituango (2016-2019) es tímido en reconocer su lugar como parte de la comunidad política; se les concibe como víctimas y victimarios de las economías criminales y los grupos armados, y, en consecuencia, no los reconoce como actores relevantes en la construcción municipal de la paz, lo que puede explicar la ausencia de programas que los convoque.

Algunos jóvenes ituanguinos nombran la participación y organización como una acción que se mueve entre la resistencia, la integración y la diferenciación:

Percibimos negativamente la política y la construcción de una sociedad justa y equitativa, por eso somos apáticos; es importante el apoyo institucional de los organismos internacionales y locales para crear la Red Juvenil por la Paz; buscamos defender la cultura y el esparcimiento sano, y para eso necesitamos pensar redes (*sic*) con organizaciones de otros municipios (Líder juvenil, comunicación personal, junio de 2019).

Es en este escenario de hibridaciones que visualizamos la emergencia de una *ciudadanía transicional*, cuyas características son el emprendimiento de acciones colectivas basadas en la construcción de redes translocales, que ven con sospecha a las instituciones del Estado pero que establecen articulaciones con estas para legitimar su lugar en la esfera pública local y su capacidad de agencia. Es, pues, una ciudadanía que concibe la paz como un pluralismo cultural y político, visualizando la transición del conflicto a la paz como el movimiento hacia una democracia que garantiza resolver las necesidades laborales, educativas, campesinas y que reconoce las participaciones de los jóvenes al-

rededor del arte, el deporte y la cultura como acciones válidas en las cuales se cultivan subjetividades comprometidas, creativas y reflexivas con gran potencial político. A nivel conceptual concebimos que esta ciudadanía bebe de los fundamentos de las ciudadanías diferenciadas, que avalan que la ciudadanía sea también una identidad o una expresión de pertenencia y reconocen la existencia de interrelaciones políticas heterogéneas.

La ciudadanía diferenciada se define como “el escenario en el que las personas deliberan sobre problemas y cuestiones que las enfrentan colectivamente en sus instituciones y acciones, bajo condiciones sin dominación ni opresión, con reciprocidad y tolerancia mutua de la diferencia” (Young, 2000b, p. 61). Señalar la diferencia de grupos como condición necesaria para el ejercicio de la ciudadanía no es de ninguna manera promover una lógica de la diferencia como dicotomía jerárquica: ciudadano/campesino o civilizado/atrasado; por el contrario, el valor de la diferencia radica en su carácter emancipatorio, porque es un aliciente para la lucha política. “Antes que significar alteridad y oposición excluyente, la diferencia es especificidad, variación y heterogeneidad. Hace referencia a relaciones de similitud y no similitud, que no se pueden reducir ni a la identidad coextensiva ni a la alteridad no superpuesta” (Young, 2000b, p. 287). La ciudadanía propuesta por Young no pretende esencializar la diferencia, sino generar escenarios participativos e inclusivos con actores sociales heterogéneos.

Este enfoque apunta hacia una política de reconocimiento como paso indispensable para garantizar la inclusión de los grupos oprimidos o minoritarios en la esfera pública, que consiste en la adopción de derechos diferenciados. La ciudadanía transicional que situamos empíricamente en Ituango representa la confluencia de varias fisuras democráticas en torno al reconocimiento, el pluralismo y la justicia social, pues los jóvenes, además de demandar su inclusión y reconocimiento generacional, cultural y político en el escenario de la paz y no de la guerra, reivindican el ser campesinos y vivir en el campo como una heterogeneidad y variación social.

La ciudadanía diferenciada y mestiza sienta las bases para connotar la ciudadanía transicional cuyo punto de referencia son los derechos conculcados y el reconocimiento de sus prácticas organizativas juveniles y quehaceres rurales en los que fundamentan la cultura local campesina y una expectativa de bienestar.

Se parte de un tipo de ciudadanía que aprecia al joven campesino como actor social y político por fuera del conflicto armado, que a través de la acción organizativa se toma el ejercicio ciudadano y presiona para ser integrado a la comunidad política local e incidir en la gestión de las necesidades económicas y culturales de los territorios rurales. Esta ciudadanía es, pues, una respuesta a las incertidumbres de la apertura democrática de la implementación del Acuerdo de Paz, así como un resultado de las fracturas de la esfera pública local que en la transición política a la paz ha asomado a la superficie.

## **Paz territorial desde abajo: el liderazgo emergente de jóvenes campesinos ituanguinos**

Las ciudadanías campesinas transicionales representan para la ciencia política la reconfiguración de interpretaciones relacionadas con la democracia, la participación, el pluralismo político y la paz territorial. En este sentido, Hurtado (2019) afirma que la paz liberal coexiste con otra matriz que algunos han llamado paz desde abajo o de las multitudes, inscribiendo demandas y protestas globales que ponen en evidencia el malestar contemporáneo que se experimenta en las grandes ciudades y en los territorios rurales.



Lo anterior supone para Hurtado (2019) diseños institucionales de participación que reconozcan y fortalezcan las nuevas formas de participación ciudadana y otras expresiones organizativas, sociales, de movilización y protesta, considerando que:

[...] ese tránsito de la guerra a la paz, de las armas a las urnas y de enemigos a adversarios requiere, ante todo, cambios en los individuos, en las interacciones cotidianas para que puedan emerger nuevas prácticas narrativas y discursos políticos pacíficos y democráticos de quienes entendían, legitimaban y resolvían el conflicto con las coordenadas de la violencia (p. 6).

Por esto, Hurtado (2019) advierte la necesidad de analizar procesos políticos de aprendizaje democrático propuestos por Hirschmann, orientados a construir y poner en práctica conocimientos y habilidades para gestionar constructivamente el conflicto, “esas son las capacidades para la paz,<sup>4</sup> fundamentales para la transición política que permitan gestionar los desacuerdos” (p. 11). Considerando las acciones y capacidades políticas para la paz de los jóvenes campesinos, se visibilizarán las iniciativas de participación y ciudadanía que trascienden el entorno y la identidad campesina ituanguina, reconociéndose una sociedad política amplia bajo la lupa del proceso transicional de paz en Colombia y los retos que tiene la administración local para incluir en la agenda pública a ciudadanías emergentes y transicionales, como los jóvenes campesinos que viven simultáneamente la experiencia del conflicto y la experiencia de la paz.

“En el municipio de Ituango la población joven es de 4.200 en rangos de edades entre los 14 y los 18 años, lo que representa un 17% de la población total del municipio tomando como base poblacional el registro del Sisbén<sup>5</sup> corte 2015” (Plan de Desarrollo Municipal [PDM], 2016, p. 39).

Los principales factores de riesgo que tienen los jóvenes del municipio hoy son: consumo y venta de sustancia psicoactivas, exposición al reclutamiento, déficit de ofertas recreativas y de desarrollo de su potencial creativo y habilidades para la vida lo que lleva a los jóvenes a establecer dinámica en la búsqueda de entretenimiento con deportes de alto riesgo como son motocross (piques en motocicleta) sin reglamentación y lugares adecuados para la práctica lo que se convierten en factores que atentan contra su propia vida, la de peatones y afectan la movilidad vial del municipio, familias desarticuladas, aumento de embarazo en adolescentes como fenómeno por presión migratoria, déficit de acceso a educación superior, factores psicológicos asociados al conflicto, exposición a violencias intrafamiliares y de género (PDM, 2016, p. 39).

4 “Las capacidades para la paz son entendidas como aquellas que les permiten a las sociedades enfrentar las consecuencias del conflicto armado y contribuyen a que la sociedad no siga enfrentándose consigo misma, ni exacerbando las divisiones. Esas capacidades aluden a: diálogo/encuentro, negociación, cooperación, solidaridad, conocimiento de la sociedad y del contexto, acceso a fuentes de poder no tradicionales, vínculos intercomunales y comunicativos, articulación de sectores no participantes del proceso de paz, canalización/prevención/tratamiento de nuevos conflictos” (Hurtado, 2019, p. 11).

5 El Sisbén es el Sistema de Identificación de Potenciales Beneficiarios de Programas Sociales que, a través de un puntaje, clasifica a la población de acuerdo con sus condiciones socioeconómicas. Información tomada de: <https://www.sisben.gov.co/sisben/paginas/que-es.aspx>

Adicionalmente, la actual administración municipal afirma que “se parte de cero en el municipio en el trabajo con jóvenes, al no existir una plataforma articulada a lo regional, departamental y nacional, lo que significa que cada vigencia municipal vuelve a iniciar de ceros sin poder medir los avances y logros de cada cuatrienio” (PDM, 2016, p. 39). En conversación con las directivas de una institución educativa del municipio, se afirma que,

en la localidad, la situación es realmente grave, no ha sido posible que se presente un solo proyecto de la juventud para ser aprobado por el Concejo Municipal, ni durante la vigencia de la Ley 375 de 1997<sup>6</sup> (Ley de Juventud) y menos ahora con la Ley 1622 de 2013<sup>7</sup> (Estatuto de ciudadanía juvenil), ni se conoció la primera ley ni se conoce la segunda (Comunicación personal, junio de 2019).

Ampliando estas reflexiones, un maestro rural relata que anteriormente los jóvenes campesinos no tenían participación activa en la política de Ituango debido a su desinformación, aislamiento y poca capacidad de decisión por el desconocimiento de las diferentes concepciones políticas y que “algunos se inclinaban por la opción que se mostraba en el territorio como lo era la opción armada para protestar por los derechos que se le vulneran al colombiano” (Maestro rural, comunicación personal, junio de 2019). En este contexto, el Acuerdo de Paz ha representado una apertura democrática en Ituango, toda vez que ha posibilitado la participación de los jóvenes en los espacios de representación, toma de decisiones y construcción de propuestas relacionadas con su implementación; lo que potenció las iniciativas ciudadanas que venían gestándose en el territorio.

Esta ciudadanía transicional, visibilizada con la implementación del Acuerdo de Paz, es emancipatoria, la cual reconoce las verticalidades y relacionamientos que han soportado los espacios y prácticas tradicionales de la participación suscitando la emergencia de una democracia autónoma, crítica, que evoca la integración, lo comunitario. La transicionalidad de esta ciudadanía se soporta en una red de relación, prácticas y discursos societales, que dialogan con un proyecto de país cuya paz es estructural y cultural; en este sentido, la comunidad política orienta su accionar hacia movimientos democratizadores de sus espacios que posibilitan una renovación política ciudadana.

Esta ciudadanía emergente ha permitido que las comunidades reconozcan otras capacidades, más allá de las políticas, como las artísticas, culturales y deportivas, constituyendo nuevos liderazgos que sirven como puente para la configuración de habilidades sociopolíticas. Tales escenarios se han configurado como una apuesta por cultivar desde temprana edad subjetividades reflexivas. Estas nuevas formas de participación de los jóvenes en el actual escenario de paz resigifican prácticas tradicionales de la política

6 La finalidad de esta ley es promover la formación integral del joven que contribuya a su desarrollo físico, psicológico, social y espiritual. La idea es potenciar su participación activa en la vida nacional en lo social, lo económico y lo político como joven y ciudadano. Información tomada de: <https://www.funcionpublica.gov.co/eva/gestornormativo/norma.php?i=5322>

7 El objetivo de esta ley estatutaria es establecer el marco institucional para garantizar a todos los y las jóvenes el ejercicio pleno de la ciudadanía juvenil en los ámbitos civil o personal, social y público, el goce efectivo de los derechos reconocidos en el ordenamiento jurídico interno y lo ratificado en los tratados internacionales, y la adopción de las políticas públicas necesarias para su realización, protección y sostenibilidad; y para el fortalecimiento de sus capacidades y condiciones de igualdad de acceso que faciliten su participación e incidencia en la vida social, económica, cultural y democrática del país. Información tomada de: <https://www.funcionpublica.gov.co/eva/gestornormativo/norma.php?i=52971>

y se orientan a propiciar vínculos intercomunales y comunicativos convocando nuevos liderazgos para la construcción de paz territorial, entendida desde la justicia social. Esos escenarios, creados y apropiados, son encuentros juveniles, festivales de cine, encuentros deportivos, festivales de cometas, actos simbólicos de paz. Al respecto:

Aunque hasta el momento han sido pocos los jóvenes que son partícipes de estos espacios han tenido un papel fundamental para transformar esa percepción negativa e indiferente que han tenido los demás jóvenes y comunidad en general en cuanto a la construcción de una sociedad justa y equitativa; ayudan a concientizar que toda persona tiene algo que aportar para la promoción y divulgación de los derechos humanos. Otro punto es que en ocasiones han sido los jóvenes quienes han liderado procesos y proyectos que buscan el desarrollo de sus territorios como la unión entre ellos mismos, para generar espacios recreativos y deportivos que propicien una sana convivencia (Líder nodo juvenil rural-veredal, comunicación personal, junio de 2019).

Para Betancur (2019), la participación social y política constituida por la sociedad civil en Ituango ha estado vinculada directamente con la relación que han tejido los pobladores con la tierra, la cual ha sido dinamizadora de las relaciones sociales y culturales, toda vez que el trabajo de siembra y cultivo ha propiciado interacciones espontáneas para la organización colectiva. Desde este enfoque, se puede decir que los jóvenes se han vinculado con los procesos productivos en las fincas y zonas rurales, recordando la identidad campesina y fortaleciendo los vínculos con estas actividades; pero también han sido capaces de ponerlos en cuestión, por un lado, cuando se hacen conscientes del patriarcalismo de las interacciones familiares y veredales que han subordinado a las mujeres y a los jóvenes, y, por otro lado, cuando a partir de sus procesos educativos proponen formas de producción agrícola más respetuosas del medioambiente y de la naturaleza.

Además, Betancur (2019) considera que la importancia de generar interés y un papel activo de los jóvenes en los procesos organizativos y productivos tiene que ver, entre otras cosas, con el significado que se le ha dado a la agricultura familiar en Ituango:

[...] pues esta se basa en procesos de confianza a pequeña escala, donde la mano de obra es esencial para garantizar la subsistencia, de allí que sea un componente clave la concientización y el empeño de todo el núcleo familiar. Adicionalmente, dicha agricultura tiene características culturales propias, por medio de las cuales se visibiliza y resignifica el papel del campesino como aquel proveedor y organizador del sistema alimentario, donde se gestan a su vez las relaciones sociales y políticas en el territorio (p. 3).

En la actualidad, los jóvenes campesinos ituanguinos se han articulado a procesos de capacitación que tienen por objetivo el empoderamiento del territorio y el desarrollo de habilidades sociopolíticas para la gobernanza, lo que ha motivado que estos conciben los espacios de la representación como posibilidades de acción política. Desde 2017 en algunas instituciones educativas,<sup>8</sup> se han abierto espacios de formación y capacitación relacionados con la construcción de la paz y veedurías ciu-

8 La escuela es un escenario privilegiado para desarrollar las habilidades políticas que requiere este tipo de ciudadanía; no obstante, tiene el reto de renovar prácticas pedagógicas que atiendan las necesidades de contextos conflictivos, precarios y autoritarios; ella misma debe transitar hacia la generación de prácticas de reconciliación.

dadanas en articulación con el Instituto Popular de Capacitación<sup>9</sup> (IPC), la Agencia de Estados Unidos para el Desarrollo Internacional<sup>10</sup> (USAID), el proyecto “Cuerpo de Paz, Gerencia de Paz y Posconflicto” de la Gobernación de Antioquia y el proyecto “Desandando la guerra, caminando la paz” de la Unidad de Paz de la Universidad de Antioquia, que buscan fortalecer capacidades para desarrollar acciones educativas enfocadas a la construcción de la paz en los territorios.

Además, los jóvenes campesinos han liderado procesos asociativos relacionados con las víctimas, el restablecimiento de derechos, los procesos de producción, los colectivos de mujeres y la memoria. Esta participación se ha extendido a los consejos de desarrollo rural y les ha permitido potenciar capacidades de agencia institucional, política y económica, que se ve reflejada en el trabajo desarrollado en torno a los Planes de Desarrollo con Enfoque Territorial<sup>11</sup> (PDET).

Respecto a los procesos de producción, se destacan iniciativas de trabajo cooperativo y asociativo a través de procesos de innovación y emprendimiento con productos agropecuarios, como el aguacate y el sacha inchi, buscando consolidar formas de producción sostenibles. También se encuentran proyectos fundamentados en la economía solidaria, como la precooperativa “El Cedral Empeñe”, liderada por jóvenes campesinos.

En la localidad, los jóvenes han participado en marchas estudiantiles reclamando la posibilidad de la educación superior en el municipio en contra del abuso sexual; algunos de ellos hacen parte de las Juntas de Acción Comunal y actualmente hay un intento de creación de un grupo de vigías del patrimonio. Se constata, entonces, que la motivación de los jóvenes ituanguinos para organizarse y movilizarse políticamente es “generar la transformación de su territorio y poder moldear el futuro en donde ellos puedan ser partícipes y artífices, acorde a sus expectativas” (Líder juvenil campesino, comunicación personal, junio de 2019).

La búsqueda de los jóvenes es la transformación de la realidad que ha vivido el territorio, defender y hacer valer los derechos humanos y, por consiguiente, los que tienen como jóvenes, la recuperación de la cultura; otro punto que ha motivado a muchos jóvenes es buscar la forma de que los niños y niñas que hay actualmente tengan y vivan una niñez tranquilos y diferente a la que muchos han tenido que vivir (Líder nodo juvenil rural-veredal, comunicación personal, junio de 2019).

9 El Instituto Popular de Capacitación (IPC) es una institución de promoción popular que tiene vínculos con diversos sectores de la sociedad y lleva a cabo iniciativas de investigación, capacitación y formación, opinión pública, asesoría, consultoría, acompañamiento y promoción con comunidades (académicas, rurales, urbanas, solidarias y afines), movimientos sociales y políticos, medios de comunicación, así como con el Estado en sus diferentes escalas territoriales. Información tomada de: <http://ipc.org.co/index.php/acerca-del-ipc/>

10 El gobierno de Estados Unidos, a través de su Agencia para el Desarrollo Internacional (USAID), apoya los esfuerzos de los colombianos para superar el conflicto y establecer las condiciones para una paz sostenible. USAID apoya al gobierno de Colombia y a la sociedad civil en la implementación de estrategias sociales y económicas que promuevan una sociedad más inclusiva y equitativa. Información tomada de: <https://www.usaid.gov/es/colombia/our-work>

11 Los Planes de Desarrollo con Enfoque Territorial (PDET) son un programa subregional de transformación integral del ámbito rural a diez años, a través del cual se ponen en marcha con mayor celeridad los instrumentos de la Reforma Rural Integral en los territorios más afectados por el conflicto armado, la pobreza, las economías ilícitas y la debilidad institucional. Información tomada de: <http://especiales.presidencia.gov.co/Documents/20170718-pdet/que-son-pdet.html>



Es oportuno, entonces, considerar que las acciones de resistencia se han interpretado como un valor compartido por los habitantes del territorio, pues “esa capacidad de salir adelante a pesar de tantas dificultades que hemos tenido, nos demuestra que podemos salir adelante como comunidad, unidos, buscando un mismo ideal”.<sup>12</sup>

En el marco de esa resiliencia y resistencia, se menciona por ejemplo los partidos de fútbol como un escenario deportivo que posibilitó unir a los habitantes en medio incluso de la guerra. También están los desfiles de las instituciones educativas, por ejemplo, en la Pedro Nel Ospina, los cuales muestran lo que es la educación, lo que son las ganas de salir adelante, pues a pesar de las dificultades del contexto en Ituango y las limitaciones de los colegios y escuelas, se configuran escenarios alternos de reivindicación y participación.<sup>13</sup>

Finalmente, bajo estas realidades, se destaca la iniciativa de la Personería Municipal de construir la plataforma juvenil como un espacio de participación ciudadana que privilegia la voz de los jóvenes y su perspectiva para tratar asuntos sociales, políticos y culturales, reuniendo a jóvenes en edades entre catorce y veintiocho años (Ley de Juventud 375 de 1997). A partir de 2019, la plataforma juvenil cuenta con la participación de jóvenes rurales y urbanos; inicialmente lo conformaban veintisiete jóvenes y ahora son cuarenta y ocho, y acoge grupos deportivos y artísticos, por ejemplo, Pasión Juvenil por Ituango, un grupo de baile y *freestyle* sobre ruedas. Se reivindica que sus acciones nacen de ideas originales de los jóvenes, que dan valor a la autonomía, aunque tienen respaldo de la Administración, logrando diálogos e interacciones con USAID, ACNUR<sup>14</sup> y Comfenalco.<sup>15</sup> Los integrantes de la plataforma han establecido formas de organización: una mesa directiva y una división por comités para construir agendas; actualmente están enfocados en la constitución de la política pública de la juventud para el municipio.

## Consideraciones finales

Luego del acercamiento realizado a la comprensión de ciudadanías transicionales y jóvenes campesinos en procesos de construcción de paz territorial, a partir de una mirada a la ruralidad en Ituango, es el momento de plantear reflexiones finales tomando en cuenta los hallazgos e interpretaciones arrojados por la investigación:

12 Información tomada de la relatoría del Taller de Participación Política llevado a cabo en el Corregimiento de La Granja el 12 de agosto de 2017 en el marco del proyecto “Educadores Rurales Comunitarios”.

13 Información tomada de la relatoría del Taller de Participación Política llevado a cabo en el Corregimiento de La Granja el 12 de agosto de 2017 en el marco del proyecto “Educadores Rurales Comunitarios”.

14 ACNUR es la Agencia de la ONU para los Refugiados. Desde sus inicios en 1997, la oficina del ACNUR en Colombia ha trabajado de la mano con el gobierno, comunidades, organizaciones de la sociedad civil y agencias de las Naciones Unidas, fortaleciendo los procedimientos de asilo para personas en necesidad de protección internacional, contribuyendo a la prevención del desplazamiento forzado y protección de personas desplazadas. Información tomada de: <https://www.acnur.org/colombia.html>

15 Comfenalco es una caja de compensación familiar que busca contribuir al bienestar y calidad de vida de las familias del Departamento de Antioquia. Información tomada de: <https://www.comfenalcoantioquia.com.co/personas/nosotros/que-nos-inspira>

Es claro que el Acuerdo de Paz ha implicado poner la atención en los problemas de la tierra y el territorio rural, y acoge lo que muchos expertos (por ejemplo, los que conformaron la Misión Rural) han planteado relacionado con la necesidad de transformar las miradas y las visiones sobre el campo y lo rural para dejar de verlos como lo tradicional y atrasado, al tiempo que se reconocen sus potencialidades y las capacidades de las comunidades que lo habitan, persistiendo en su defensa y en la búsqueda de alternativas a los problemas que históricamente les aqueja: pobreza, concentración de la tierra y de ingresos, conflicto armado y explotación insostenible de los recursos naturales (Pérez, 2004; Ocampo, 2015).

Ello implica visibilizar las formas organizativas, las estrategias de participación y las acciones políticas que han desplegado diferentes actores de la ruralidad, entre ellos, los jóvenes campesinos en búsqueda de condiciones de vida justas, equitativas, incluyentes y respetuosas de la diversidad, sin renunciar a sus identidades campesinas y rurales.

La democracia en términos de participación social, política y ciudadana es esencial para la constitución de la justicia social en la esfera pública ituanguna; dicha participación debe estar cimentada en la confianza, la apertura y el liderazgo que posibiliten configurarla como un elemento clave para el desarrollo territorial. Para responder a estos retos, actualmente se pretenden construir nuevos espacios juveniles, como las redes y los nodos juveniles para la toma de decisiones, buscando la participación de los diversos actores transformadores de la sociedad; el resultado esperado es el establecimiento de políticas públicas con enfoque social y territorial. Es así como las ciudadanías transicionales emergentes en el actual proceso de paz juegan un papel clave; en el caso de los jóvenes campesinos su rol es de transformadores de conciencia, ayudando a construir una nueva visión de lo local, una visión para ofrecer a la sociedad, más esperanzadora y enfocada en la vida, en lo que hay por hacer, y no en lo que hubo, tal como lo afirma uno de los maestros rurales.

El conflicto armado ha hecho presencia de forma distinta en los territorios donde han actuado los grupos armados ilegales, pues tras la desmovilización de las FARC-EP otros grupos armados ilegales coparon los territorios y siguen disputando los recursos y aprovechando su posición estratégica; por esto, el posacuerdo trae consigo desafíos formativos en virtud de la exclusión social e inequidad persistente, principalmente en zonas rurales. El reconocimiento de los liderazgos campesinos, sus trayectorias, apropiaciones del territorio y narrativas apuntan experimentar la transición hacia la paz, a partir del ejercicio de la democracia y el sentido de colectividad.

Por ello, los retos que se crean para la construcción de paz territorial concentran la atención en la ruralidad, territorios marginados y excluidos del desarrollo social y económico que buscan fortalecerse y ser eje central del proceso transicional hacia la paz. Hablar de la actual ruralidad colombiana corresponde a acercar a la población urbana al reconocimiento y revaloración de la ruralidad y la identidad campesina, así como de los procesos de construcción cotidiana de la paz que allí se vienen produciendo.

Para continuar aportando a la comprensión del entramado que constituyen las ciudadanías diferenciadas y los procesos transicionales de la paz territorial, debemos preguntarnos por el lugar que ocupan las prácticas cotidianas, saberes y cosmovisiones rurales en los estudios políticos contemporáneos, además de considerar imperante el análisis de procesos de subjetivación que emergen en las relaciones que se tejen en la construcción de la paz desde abajo y la visibilización de ciudadanías silenciadas y eclipsadas por la sociedad urbana y hegemónica; dicho paradigma constituye una fuente de análisis poco explorado.

Se proyecta, entonces, el potencial emancipador que contienen las ciudadanías oprimidas e invisibilizadas desde la lógica institucional. Contrario a estas lógicas y relaciones verticales, el ideal de construcción de paz territorial pretende vincular grupos sociales que desde sus experiencias locales, cotidianas y empoderadas han buscado de forma inagotable resistir al conflicto armado, proteger la vida y luchar por cambios estructurales en la comprensión que desde el gobierno se instaura para la toma de decisiones y el desarrollo de proyectos comunitarios para el campo colombiano.

Por esto, cobra importancia la apertura democratizadora que desde lo local se proyecta en respuesta a la construcción de paz territorial; este último, como concepto dialéctico e integral, permite avizorar la construcción de una infraestructura de paz desde un trabajo dual con compromiso estatal y social, destacando así la alianza necesaria entre el Estado y las comunidades para reconfigurar conjuntamente los territorios; es decir, construir paz desde la agenda y demandas de los territorios para reforzar la autonomía y las capacidades locales.

## Referencias bibliográficas

- Alcaldía de Ituango (2006). Plan de Desarrollo 2016-2019 “Todos contamos para el cambio”. [http://www.ituango-antioquia.gov.co/Transparencia/PlaneacionGestion-yControl/PLAN%20DE%20DESARROLLO%202016%20-%202019%20ITUANGO\\_1.PDF](http://www.ituango-antioquia.gov.co/Transparencia/PlaneacionGestion-yControl/PLAN%20DE%20DESARROLLO%202016%20-%202019%20ITUANGO_1.PDF)
- Baños, M. R. (2013). Nueva ruralidad desde dos visiones de progreso rural y sustentabilidad: economía ambiental y economía ecológica. <http://journals.openedition.org/polis/8846>
- Betancur M., X. (2019). La participación social y política en Ituango, Antioquia: análisis desde los procesos sociocomunitarios y las iniciativas institucionales. Documento de trabajo colaborativo en el marco del proyecto “Coconstrucción de herramientas para la gestión de la producción campesina”. Universidad de Antioquia.
- Carrillo, A. (2017). Análisis del enfoque de nueva ruralidad como modelo de desarrollo e instrumento para la construcción de paz en Colombia. Tesis de pregrado. Universidad de La Salle.
- Castillejo, A. (2017). Introducción. Dialécticas de la fractura y la continuidad: elementos para una lectura crítica de las transiciones. *La ilusión de la justicia transicional: perspectivas críticas desde el Sur global* (pp. 1-42). Universidad de los Andes, Facultad de Ciencias Sociales, Departamento de Antropología. Ediciones Uniandes.
- Hurtado G., D. (2019). Notas para comprender la relación entre participación ciudadana y construcción de paz. Documento de trabajo colaborativo construido por la línea “Ciudadanías, culturas políticas y subjetividades”. Universidad de Antioquia.
- Jaramillo, S. (2014, 13 de marzo). La paz territorial. Equipo de paz del gobierno. Presidencia de la República. <http://equipopazgobierno.presidencia.gov.co/prensa/declaraciones/Paginas/paz-territorial-sergio-jaramillo-alto-comisionado-paz--proceso-paz.aspx>
- Melucci, A. (1999). Teoría de la acción colectiva (Capítulo 1.). *Acción colectiva, vida cotidiana y democracia* (pp. 25-54). El Colegio de México.
- Montoya Arango, V. (2017). ¿Cómo ordenar y gestionar los territorios sin la guerra en Colombia? Hacia una imaginación geográfica de la paz. En: S. Alvarado, E. Rueda, & G. Orozco (Eds.), *Las ciencias sociales en sus desplazamientos. Nuevas epistemes y nuevos desafíos* (pp. 105-118). Clacso.
- Naranjo, G. (2019). Transición(es) política(s) y paz territorial. La paz territorial como dispositivo transicional. *Revista Debates*, 81, Edición especial Jurisdicción Especial para la paz (JEP). Universidad de Antioquia. <https://revistas.udea.edu.co/index.php/debates/article/view/342241>
- Ocampo, J. A. (2015). *El campo colombiano: un camino hacia el bienestar y la paz. Misión para la transformación del campo*.
- Plan Nacional de Desarrollo (PND) (2015). Bases del Plan Nacional de Desarrollo 2014-2018. “Todos por un nuevo país: paz, equidad y educación”. Recuperado el 6 de marzo de 2019, de Departamento Nacional de Planeación: <https://colaboracion.dnp.gov.co/CDT/Prensa/Bases%20PND%202014-2018F.pdf>
- Pérez C., E. (2004). El mundo rural latinoamericano y la nueva ruralidad. *Nómadas*, 20. Universidad Central, 180-193. <http://www.redalyc.org/pdf/1051/105117734017.pdf>
- Reyes, A. (2016). La reforma rural para la paz. Penguin Random House.
- Richmond, O. (2011). Resistencia y paz posliberal. *Relaciones Internacionales*, 16, febrero. GERI-UAM. [www.relacionesinternacionales.info](http://www.relacionesinternacionales.info)
- Tuvilla Rayo, J. (2004). Cultura de paz y educación. En B. Molina Rueda, & F. A. Muñoz (Eds.), *Manual de paz y conflictos* (Capítulo xvii: Futuro, seguridad y paz). Universidad de Granada.
- Young, I. (2000a). *La justicia y la política de la diferencia*. Ediciones Cátedra.
- (2000b). Vida política y diferencia de grupo: una crítica del ideal de ciudadanía universal. En C. Castells (Coord.), *Perspectivas feministas en teoría política* (pp. 99-126). Paidós.